

Casa de Ud., a 12 de Mayo de 1956.

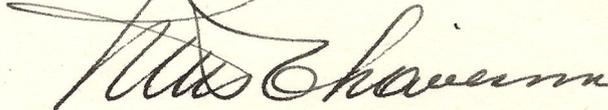
Sr. Lic. Don Daniel Cosío Villegas.  
Colegio de México.  
Calle de Durango 93.  
México, D.F.

Estimado Señor Licenciado:

Supongo que su última obra (Estados Unidos contra Porfirio Díaz) la utilizará Ud. insertándola en la Historia Moderna de México, como hizo con La Revuelta de la Noria. Si es así, creo que todavía son oportunas las notas adjuntas, en caso de que merezcan su consideración.

No creo que sea superfluo manifestarle que el espíritu de esta carta lo inspira el deseo de complacer, aunque tardíamente, los deseos expresados por Ud. en la suya de 7 de febrero. Quiero, además, consignar que están a su disposición los materiales bibliográficos enumerados en las mismas notas, en caso de que tenga Ud. dificultades para conseguirlos de las bibliotecas a que suele acudir. Cuando menos el de Cole, que es de una importancia fundamental, como que es toda una fundamentación teórica de la penetración del capital norteamericano en México, es sumamente raro.

Reciba Ud. un saludo afectuoso de su amigo y s. s.



Luis Chaverra

NOTAS A LA OBRA DE DON DANIEL COSIO VILLEGAS  
TITULADA ESTADADOS UNIDOS CONTRA PORFIRIO DIAZ.

I.

Sobre el título de la obra.

¿Coincide el título de la obra con su contenido? Creo que no. A lo largo de todo el libro estudia el autor, a fondo, solo la hostilidad del Departamento de Estado, la de las autoridades políticas y militares de Texas y aun la del Presidente Hayes, en contra del reconocimiento de Porfirio Díaz, como Presidente de la República Mexicana. Si excluimos a los texanos, que obtenían beneficios o recibían perjuicios de la situación de la frontera, no creo que el pueblo norteamericano se haya pronunciado nacionalmente en contra de Díaz, ni directamente ni a través de sus órganos de representación popular (Senado y Cámara): "Creemos-dice un periódico- que la mayor parte del interés enfomentar estos desórdenes (en la frontera texana con México) no está compartido y aprobado por el pueblo americano, ni sus representantes, sino solo por unos cuantos especuladores de la frontera y algunos periódicos deshonestos." (El Monitor Republicano, de lo. de Enero de 1878, pág. 2, col. 2, en la Sec. "Correspondencia particular para El Monitor Republicano, fechada en N. Orleans.)

II.

Sobre la tesis de la Introducción y sobre el contenido de la obra.

La tesis sostenida con tanta claridad en la Introducción, no es corroborada por el texto de la obra propiamente dicha. Mientras en la Introducción se establece que "Porfirio Díaz fue en sus días de revolucionario lo que nuestra prensa de hoy llamaría un "rojillo": anticlerical rabioso, liberal jacobino y xenófobo y anti-imperialista", con un anti-imperialismo no solo doctrinario, sino práctico, como lo demostró en la primera época de su administración; mientras, repito, en la Introducción se preconiza todo eso, el texto de la obra en su totalidad, es tan solo una larga historia de los esfuerzos realizados por Díaz para obtener el reconocimiento del gobierno norteamericano, presidido a la sazón por Hayes. Los episodios militares fronterizos y sus consecuencias políticas y psicológicas que describe el autor; los riesgos inminentes de una guerra entre los dos países y la forma decorosa como los sorteó, sirven para demostrar la capacidad política de Díaz y de sus colaboradores y el celo patriótico de todos; pero nadie que analice con serenidad los hechos que se relatan, podrá sacar como consecuencia que Díaz, en esa ocasión, haya mostrado el signo más insignificante de xenófobo y mucho menos de anti-imperialista.

El sentimiento nacional anti-norteamericano del pueblo de México se percibe a través de las referencias periodísticas que el autor transcribe en las páginas de su obra. Tal senti-

miento era la cosa más arraigada en un país cuyos habitantes mayores de 30 años ~~habían~~ sufrían el "trauma" de la derrota de 1847-1848 y disfrutaban de la euforia ensobrecida del triunfo de 1863-1867.

Lo admirable en Porfirio Díaz no fue su anti-imperialismo, que, para mí, no existió, sino la audacísima decisión que tomó, de actuar, en lo internacional, contrariando los sentimientos más arraigados del pueblo. No creo yo que Don Porfirio hubiera podido hacer otra cosa, pero sí creo que lo hizo de buena fe, es decir, que supuso que la tesis del "destino manifiesto" de los políticos y sociólogos norteamericanos, estaba totalmente superada, como instrumento de expansión territorial, y en consecuencia no tenía por qué compartir los temores que tanto inquietaran a Juárez y a Lerdo y menos aceptar los métodos de defensa que preconizaban sus antecesores en el poder ("entre México y los Estados Unidos, el desierto").

Ya muy avanzada la penetración norteamericana en México, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, quiso Díaz neutralizar sus efectos, y para ello se echó en brazos de una política de equilibrio, que en cuanto lesionaba los intereses norteamericanos, sí podemos calificar de hostil a los Estados Unidos y hasta de anti-imperialista. Esa nueva actitud de Don Porfirio (cuyos orígenes teóricos e ideológicos convendría discernir con gran claridad), la inspiraba, también, la observación de los atropellos que consumaba Estados Unidos, en su afán de redondear la base geográfica de su futuro imperio. He aquí algunos de esos atropellos:

- la cuestión de Cuba.
- la cuestión de Panamá.
- la cuestión centro-americana.
- la cuestión de Nicaragua.

¿Cómo nos explicaríamos, de otro modo, el que Díaz hubiera propiciado y apoyado enérgicamente el predominio inglés sobre el petróleo; el francés sobre la industria de hilados y tejidos y las finanzas, y la construcción del ferrocarril del istmo de Tehuantepec (en los momentos en que el Canal de Panamá estaba a punto de terminarse) y sobre todo la empresa de la nacionalización de los ferrocarriles controlados por los capitalistas norteamericanos y precisamente norteamericanos.

### III.

#### El Gabinete de Porfirio Díaz no era anti-imperialista.

Las tres personas más destacadas del gabinete del general Díaz, eran Vallarta, Secretario de Relaciones; Matías Romero, de Hacienda, e Ignacio Ramírez, de Fomento. Ninguno de ellos puede calificarse como anti-imperialista, ni mucho menos como anti-norteamericano. La obra que comentamos, es un testimonio de ello, por lo que toca a Vallarta. De Matías Romero, puede afirmarse que fue el que preconizó, con mayor claridad, que el progreso de México dependía del fomento de las relaciones económicas con los Estados Unidos. En cuanto al punto de Vista de



# Cuatro Notas a la Última Obra de Cosío Villegas

Exc

2 Jun 56

Por LUIS CHAVEZ OROZCO

## I

### SOBRE EL TITULO DE LA OBRA

La obra se titula Estados Unidos contra Porfirio Díaz. Ahora bien, ¿coincide el título de la obra con su contenido? Creo que no. A lo largo de todo el libro estudia el autor a fondo: sólo la hostilidad del Departamento de Estado, de las autoridades políticas y militares de Texas y aun la del Presidente Hayes, en contra del reconocimiento de Porfirio Díaz, como Presidente de la República Mexicana. Si excluimos a los texanos, que obtenían beneficios o recibían perjuicios de la situación de la frontera, no creo que el pueblo norteamericano se haya pronunciado nacionalmente en contra de Díaz, ni directamente ni a través de sus órganos de representación popular (Senado y Cámara): "Creemos —dice un periódico— que la mayor parte del interés no fomentar estos desórdenes (en la frontera texana con México) no está compartido y aprobado por el pueblo americano, ni sus representantes, sino sólo por unos cuantos especuladores de la frontera y algunos periódicos deshonestos". (El Monitor Republicano, de 10 de enero de 1878, pág. 2, col. 2, en la Sec. "Correspondencia particular para El Monitor Republicano, fechada en N. Orleans").

## II

### SOBRE LA TESIS DE LA INTRODUCCION Y SOBRE EL CONTENIDO DE LA OBRA

La tesis sostenida con tanta claridad en la Introducción, no es corroborada por el texto de la obra propiamente dicha. Mientras en la Introducción se establece que "Porfirio Díaz fué en sus días de revolucionario lo que nuestra prensa de hoy llamaría un "rojillo": anticlerical rabioso, liberal jacobino y xenófobo y anti-imperialista", con un anti-imperialismo no sólo doctrinario, sino práctico, como lo demostró en la primera época de su administración; mientras, repito, en la Introducción se preconiza todo eso, el texto de la obra en su totalidad, es tan sólo una larga historia de los esfuerzos de Díaz para obtener el reconocimiento del Gobierno norteamericano, presidido a la sazón por Hayes. Los episodios militares fronterizos y sus consecuencias políticas y psicológicas que describe el autor; los riesgos inminentes de una guerra entre los dos países y la forma decorosa cómo se sortearon, sirven para demostrar la capacidad política de Díaz y de sus colaboradores y el celo patriótico de todos; pero nadie que analice con serenidad los hechos que se relatan, podrá sacar como consecuencia que Díaz, en esa ocasión, mostró el signo más insignificante de xenófobo y mucho menos de anti-imperialista.

El sentimiento nacional anti-norteamericano del pueblo de México se percibe a través de las referencias periodísticas que el autor transcribe en las páginas de su obra. Tal sentimiento era la cosa más arraigada en un

país cuyos habitantes mayores de 30 años sufrían el "trauma" de la derrota de 1847-1848 y disfrutaban de la euforia ensoberbecida del triunfo de 1863-1867.

Lo admirable en Porfirio Díaz no fué su anti-imperialismo, que, para mí, no existió, sino la audacísima decisión que tomó de actuar, en lo internacional, contrariando los sentimientos más arraigados del pueblo. No creo yo que don Porfirio hubiera podido hacer otra cosa, pero sí creo que lo hizo de buena fe, es decir que actuó bajo el supuesto de que la tesis del "destino manifiesto" de los políticos y sociólogos norteamericanos, estaba totalmente superada, como instrumento de expansión territorial, y en consecuencia no tenía por qué compartir los temores que tanto inquietaran a Juárez y a Lerdo y menos aceptar los métodos de defensa que preconizaban sus antecesores en el poder ("entre México y los Estados Unidos, el desierto").

Ya muy avanzada la penetración norteamericana en México, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, quiso Díaz neutralizar sus efectos, y para ello se echó en brazos de una política de equilibrio, que en cuanto lesionaba los intereses norteamericanos, sí podemos calificar de hostil a los Estados Unidos y hasta de anti-imperialista. Esa nueva actitud de don Porfirio (cuyos orígenes teóricos e ideológicos convendría discernir con gran claridad), la inspiraba, también, la observación de los

atropellos que consumaban los Estados Unidos, en su afán de redondear la base geográfica de su futuro imperio. He aquí algunos de esos atropellos

- la cuestión de Cuba.
- la cuestión de Panamá.
- la cuestión Centroamericana.
- la cuestión de Nicaragua.

¿Cómo nos explicaríamos, de otro modo, el que Díaz hubiera propiciado y apoyado enérgicamente el predominio inglés, sobre el petróleo; el francés, sobre la industria de hilados y tejidos y las finanzas, y la construcción del ferrocarril del Istmo de Tehuantepec (en los momentos en que el Canal de Panamá estaba a punto de terminarse) y, sobre todo, la empresa de la nacionalización de los ferrocarriles controlados por los capitalistas norteamericanos?

## III

### EL GABINETE DE PORFIRIO DIAZ NO ERA ANTI-IMPERIALISTA

Las tres personas más destacadas del gabinete del general Díaz, eran Vallarta, secretario de Relaciones; Matías Romero, de Hacienda, e Ignacio Ramírez, de Justicia e Instrucción Pública. Ninguno de ellos puede calificarse como anti-imperialista, ni mucho menos como anti-norteamericano. La obra que comentamos, es un testimonio de ello, por lo que toca a Vallarta. De Matías Romero, puede afirmarse que fué él que preconizó, con mayor claridad, que el progreso de México dependía del fomento de las relaciones económicas con los Estados Unidos. En cuanto el punto de vista de Ignacio Ramírez, no puede haber tampoco duda, cuando menos en cuanto a la índole de las relaciones que en su concepto, debían cultivar los dos países. Tal punto de vista lo expresó con una gran claridad en carta dirigida a Prieto, en que decía: "Los mexicanos creemos que los yankees (sic) nos compraron muy barata la California; pero tengamos el consuelo de que ellos, se empeñen en gastar el oro de la misma California, en explotar nuestras minas: aquí nos pagarán más de lo que nos deben". (Ramírez, Obras, I, 371).

## IV

### ALGUNAS OMISSIONES DE DOCUMENTOS FUNDAMENTALES

La tesis de política internacional de la administración del general Díaz, en su primera etapa, y la de los políticos mexicanos que la contrariaban o favorecían, y las tesis correspondientes de los políticos norteamericanos, están consignados en las siguientes publicaciones. Tales tesis son importantísimas, como que a la postre sirvieron de norma a lo que habría de ser en el futuro la penetración económica norteamericana en México, fenómeno resultante no sólo del ímpetu del imperialismo, sino también de la incitante solicitud de los mexicanos que desde el Gobierno o desde su bufeites, entre-

SIGUE EN LA PAGINA 20

# CUATRO NOTAS A LA ULTIMA OBRA DE COSIO VILLEGAS

Segue de la página seis

garon en manos norteamericanas porciones gigantescas de los recursos nacionales.

a) El discurso de Chavero de 22 de mayo de 1878.

b) La iniciativa del senador Morgan, presentada en mayo de 1878 ante el Senado norteamericano, publicada en México en el Monitor Republicano de 25 al 27 de junio de 1878.

c) El discurso de Zamacoña, pronunciado ante la Asociación de Manufactureros de Chicago, a que alude el siguiente documento.

d) El informe de Mr. Foster, de 9 de octubre de 1878, dirigido a la Asociación de Manufactureros de Chicago.

e) La Exposición de la Secretaría de Hacienda de los Estados Unidos Mexicanos, de 15 de enero de 1879, sobre la condición actual de México y el aumento de comercio con los Estados Unidos, rectificando el informe dirigido por el H. John W. Foster... el 9 de octubre de 1878 al señor Carlile Mason... México 1879.

f) El discurso de Nathan Cole, de 11 de febrero de 1879, publicado en ese mismo año por la imprenta del Gobierno mexicano, en Palacio. Este documento, que yo sepa, es la primera fundamentación teórica de la penetración del capital norteamericano en México.